**Literatura** **y crónica: representación de itinerarios urbanos y de la distancia y jerarquía** **sociales**

En la presente ponencia se presentará parte de los hallazgos de una investigación de doctorado titulada “Literatura y crítica: representación y autorrepresentación del escritor en la narrativa argentina 2001-2010”. El objetivo de la investigación fue producir un mapa del canon literario nacional, armado por medio del diálogo entre la literatura y la crítica literaria, alrededor del problema de la representación como categoría literaria polémica y de la autorrepresentación del escritor en la narrativa como pregunta por las condiciones materiales de la existencia de la literatura.

Hemos partido y sostenido una concepción de la literatura como una institución con un especial uso del lenguaje cuya particularidad es la autorreflexión y autocrítica, que habilita leer en el discurso literario la pregunta por sus propias condiciones de existencia en la cultura de la que forma parte. Asimismo, entendemos que en tanto la literatura produce su propia crítica, el diálogo que entabla con la crítica literaria es necesariamente polémico ya que implican distintas formas de autovalidar el saber que produce: mientras que la literatura postula un sentido intrínsecamente inestable, la crítica se autoriza exhibiendo procedimientos de análisis concretos que producen sentidos que se presentan como estables.

Estudiar el periodo de la crisis de la hegemonía neoliberal en 2001-2002 y su posterior rearticulación hasta el Bicentenario de la Revolución de Mayo en 2010 nos permitió analizar los modos de elaboración de una cultura percibida como parte de una historia común, incluido el conflicto que redistribuye las posiciones sociales, ya que la lucha por el sentido se da a través de prácticas y modos de asociación (en tanto los materiales simbólicos articulan prácticas, posiciones y relaciones concretas). Desde este lugar es que entendimos la organización de nuestros corpus analizado en 4 ejes: las marcas de desigualdad y diferencia, los itinerarios urbanos y la distancia y jerarquías sociales, los usos de la memoria en el proceso de constitución de subjetividad en el caso de los hijos e hijas de militantes políticos de la última dictadura cívico militar y lo nacional, lo latinoamericano y la migración fueron ejes centrales de la cultura nacional puesta en crisis y rearticulada en Argentina entre 2001 y 2010.

En esta oportunidad produciremos un foco en el caso de la representación de itinerarios urbanos y de la distancia y jerarquía social en el caso de crónicas periodísticas, donde vemos escritores que exploran la experiencia urbana, el contacto con diversos grupos y sectores sociales y presentan la oportunidad al discurso literario de pensarse en relación con sus condiciones materiales de existencia. Analizamos las autorrepresentaciones de escritores que exploran la experiencia urbana, el contacto con diversos grupos y sectores sociales o presentan la oportunidad al discurso literario de pensarse en relación con sus condiciones materiales de existencia. Sin embargo, hemos comprobado que la representación de la distancia y las jerarquías sociales se da a través de otras mediaciones que complejizan una representación simplemente de sujetos pertenecientes a distintas clases sociales: una de ellas es el uso de formas genéricas del periodismo donde diferencias culturales y experienciales de los distintos grupos y sectores sociales en relación con su extracción de clase o se manifiestan de forma naturalizada o se deben poner en crisis durante la escritura.

Para explorar esto trabajamos con tres textos que se relacionan con la crónica periodística para dar cuenta de los debates acerca del estatuto de lo específicamente literario. En estas crónicas, leyéndolas de forma comparada, vimos distintos tratamientos de la otredad en las autorrepresentaciones de escritores de extracción de clase media, profesionalizados, que se ocupan de explorar la distancia y las jerarquías sociales en la escritura.

Primero analizamos *El interior* de Martín Caparrós (2009) donde la autorrepresentación del escritor periodista, cronista y escritor profesionalizado muy rápidamente, y a lo largo de todo el libro, se refuerza con extensas autocitas de libros anteriores del autor, asimismo, sistemáticamente se representan escenas donde la representación de los pobres es sumamente elocuente en cuanto a su grado de otredad, que desborda incluso en una caricatura o burla despectiva. La mirada del escritor es claramente jerarquizante, construye a los sujetos representados como otredad y ajenidad y, cuando autorreflexiona sobre esta distancia social y cultural con quienes observa y representa, construye formas del exotismo. Por último, hallamos un particular uso del sentido común a lo largo de todo el libro -por medio de fragmentos intercalados de afirmaciones acríticas propias de la ideología dominante- que el narrador no desarma, analiza o complejiza y, así, produce una serie casi afirmativa o confirmatoria del prejuicio y la injuria, especialmente, por la repetición sostenida. Entendemos que la estigmatización produce no solo construcción del orden social sino también reclamos de orden, persecución y exterminio y, en este sentido, este discurso intercalado y las escenas observadas por el escritor operan construyendo y utilizando estereotipos y no personajes complejos, profundos o críticos. Creemos que la yuxtaposición de representaciones simplificadoras, que invisibilizan las condiciones de posibilidad de las misma y sin ninguna elaboración crítica por parte del narrador, refuerza la sensación de ininteligibilidad de la experiencia ajena donde el entendimiento es anulado y la búsqueda de nuevos modos de comprender las relaciones entre los sujetos y entre los sujetos y sus condiciones materiales de existencia es impensable.

Como contrapunto de lo anterior, presentamos las formas de autorrepresentación del escritor en *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia* (Alarcón 2007) y *Si me querés quereme transa* (Alarcón 2010) como una exploración a la otredad compleja, donde el itinerario es de ida hacia lo otro, pero con una estadía detenida y autorreflexiva que produce profundas transformaciones en la autorrepresentación del escritor. En ambos textos de Alarcón, la autorrepresentación del escritor da cuenta de las transformaciones que el sujeto experimenta a lo largo del tiempo que dura lo vivido y se realiza una problematización de la representación binaria de la otredad y mismidad, que no es una negación o disolución de la distancia y jerarquías sociales, sino la puesta en palabras de la tensión de esta distinción, sin falsa reconciliación, sublimación ni disolución de los conflictos. La autorrepresentación del escritor y la representación de la otredad están autorizadas desde la experiencia de conocimiento y el aprendizaje de esas voces ajenas que dialogan con la propia. La complejidad de la ambivalencia moral presentada, lejos de producir un discurso que juzga desde la distancia, posibilita la autorreflexión y la autocrítica. Entendemos que si, como vimos antes, la visibilización de sujetos vulnerables y vulnerados en su acceso a derechos se produce junto con la invisibilización de las condiciones de posibilidad de esa situación, nos encontramos con una representación de la otredad desde la distancia y las jerarquías sociales estigmatizantes; por el contrario, creemos que cuando se incluyen en la representación reflexiones complejas sobre un foco más amplio de la realidad, se hace justicia a los sujetos representados y sus condiciones de existencia.

**Referencias Bibliográficas**

Alarcón, C. (2007) *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia. Vidas de pibes chorros*, Buenos Aires: Norma.

--------- (2010) *Si me querés quereme transa*, Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

# Caparrós, M. (2009) *El interior. La primera Argentina*, Buenos Aires: Seix Barral.